



## Luces y sombras en Marxuquera

Jesús Salvador Giner

jsginer@gmail.com

*Marxuquera es un territorio de contrastes: farolas insoportables y oscuridades profundas (hay que buscarlas, pero las hay); enojosos ruidos de vehículos y silencios maravillosos; aglomeraciones humanas y desolaciones fascinantes,*

Marxuquera es un territorio de contrastes: farolas insoportables y oscuridades profundas (hay que buscarlas, pero las hay); enojosos ruidos de vehículos y silencios maravillosos; aglomeraciones humanas y desolaciones fascinantes, construcciones en masa y extensiones casi vírgenes; lugares comunes y rincones olvidados. Y todo en apenas un palmo de

superficie, y a pocos kilómetros de la urbe principal de la comarca.

Muchos de nosotros la hemos recorrido, hemos visto los cielos que ofrece y la apreciamos como a una madre. Algunos vivimos allí, y otros tienen previsto hacerlo en el futuro, sumándose a quienes



VISTA DEL IMPRESIONANTE CIELO DE MARXUQUERA (foto JESÚS SALVADOR)

huyen de la ciudad apiñada y molesta. Marxuquera es el medio para escapar de un mundo y penetrar en otro, quizá el verdadero, desde cuyo seno uno se siente más humano, más en contacto con lo circundante. Esto no es ecologismo de pacotilla, sino puro sentimiento; desde luego, hay que experimentarlo para entenderlo.

Desde mi pequeño retiro allí, abierto a Gandía más de lo que me gustaría, buena parte del cielo nocturno tiene un aspecto lechoso; las nubes se tiñen de un amarillo insano, y cuando el raso domina, medio hemisferio se despierta como difuminado; su negrura pierde intensidad y, desvaído, no permite más que la contemplación de un puñado escaso de estrellas y, si acaso, la vista de un Júpiter solitario, o un Marte apenas rojizo. A la manera de un hongo gigantesco surgido de la ciudad, la comunión de luces falsas se conjuran para eclipsar las que de verdad cuentan. Mientras la situación no cambie, por la noche mis ojos nunca se dirigen al sur; no serviría más que para amargarme.

Sin embargo, la orientación norte es otra cosa, pese a que el perfil del *Molló de la Creu* y la reciente urbanización de Marxuquera reste, por una parte, visibilidad, y por otra, pureza a la observación. Con todo, brinda un hemisferio rico en estrellas, como si la crema amarillenta de la porción opuesta no le alcanzara en su hiriente derrame. Osas, dragones serpenteantes, heroicos hércules, cisnes y lagartos en verano, cazadores con sus perros en invierno, todos ellos dignos de contemplación, si las nubes amigas no quieren disgustar, gracias a la cierta transparencia de un cielo ajeno (excepto en puntos concretos) a la contaminación humana masiva.

Y, si somos valientes, podemos explorar recovecos más apartados que, entre valles encajonados, ofrecen vistas reducidas pero definidas del firmamento, pequeños pedazos de cielo que parecen exentos de luces artificiales por gentileza de las montañas, que la bloquean y evitan su expansión. Uno de estos lugares, por ejemplo, puede ser la *Font del Llorer*, o más arriba, cualquier garganta o barranco que

transite hacia el interior de las tierras escabrosas, como el *Barranc Verd* o el de *Les Coves del Flare*, por mencionar algunos.

Así, por un lado nos sacrifican el Universo, difundiendo y defendiendo el alumbrado como si con ello se ganara en seguridad, una seguridad que, por ejemplo en Marxuquera, sigue siendo más que discutible; pero, por otro, cuando salimos del terreno enfocado, vemos la resurrección del Cosmos, aunque cueste desplazarnos y abandonar nuestro hogar. Nos dificultan mirar los astros, quizá porque viéndolos a ellos nos estamos contemplando a nosotros mismos... Este escenario, u otros aún mucho peores, se reproducen sin cesar en multitud de otros lugares. Exterminar las estrellas es un negocio fácil, una sencilla maniobra de dirigentes, empresas y constructores que se afanan en iluminarlo todo, y muchas veces inadecuadamente. Mas con la desaparición de las estrellas perdemos algo más que luz, algo más que belleza eterna; también perdemos humanidad.

Algunos están malogrando virtudes capitales de Marxuquera con propuestas ineficaces y decisiones erróneas. Por suerte, el campo es amplio, y pese a todas las vejaciones a las que la someten, la vieja guardia de los escudriñadores de astros conserva escondidos y reservados parajes desde los que aún podemos contemplarlos (con dificultad, eso sí). A mayor cantidad de ojos admirando el cielo, mayor fuerza para que aquellos, los astros, nunca desaparezcan del todo.

Las estrellas siempre han (hemos) sido invencibles.

Nota: debo a Miguel Guerrero la idea de llevar a cabo esta sección, pues fue él quien me la propuso. Por mí mismo nunca se me habría ocurrido... así que le agradezco el ofrecimiento. No sé si durará mucho, pero si algo tiene de bueno (cosa que dudo), desde luego es sólo culpa suya... Gracias, Miguel.